

CONOCIMIENTOS RETÓRICOS ACCESIBLES AL ENTORNO CULTURAL CERVANTINO¹

David Pujante

(Universidad de Valladolid)

Preámbulo

El intento de averiguar, dentro de cuatro o cinco siglos, cuáles hayan sido las enciclopedias que tuvo a su disposición Miguel Delibes en las distintas escuelas que frecuentó de niño o de adolescente, será sin duda mucho más fácil que saber hoy en día los textos escolares (en concreto las gramáticas, retóricas y poéticas) que estuvieron en la base de la preparación escolar de Miguel de Cervantes Saavedra. Pero, aunque lo de Delibes será sin duda más fácil (por la profusión de información y de sostén informativo con los que hoy contamos), no podemos asegurar con absoluta certeza que esos detalles se filtrarán y llegarán hasta entonces, a pesar de todas las facilidades de nuestro momento; y muy posiblemente ya hoy resulte complicado (a no ser que se le pregunte al propio Delibes) saber qué libros, dejados en sus manos, al azar de la vida, por amigos o profesores (libros que nada tuvieron que ver seguramente con planes de estudios o enciclopedias de moda en unas determinadas fechas), fueron sin embargo textos determinantes y especialmente iluminadores para su concepción del oficio de narrador. Esos datos, si los autores no los explicitan en su propia obra, o bien en diarios, confesiones o autobiografías, son imposibles de rescatar en casi todos los casos. El asunto se complica infinitamente más tratándose, en el nuestro, de un personaje, Cervantes, con una biografía tan llena de lagunas, y a caballo entre unos siglos que no atendieron al gran creador de la narrativa moderna como sin duda hoy pensamos que se merecía.

Creo que comenzar con esta reflexión me permite guardarme las espaldas, y además nos obliga a poner los pies sobre el suelo en cuanto al tema del que trato; ello precisamente tras unas fechas, aún muy cercanas, en las que todos los filólogos, españoles y extranjeros, que

¹ Este trabajo ha sido publicado como capítulo de libro en Isabel Morales Sánchez y Fátima Coca Ramírez (eds.), *Estudios de teoría literaria como experiencia vital. Homenaje al profesor José Antonio Hernández Guerrero*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2008, pp. 295-321.

nos hemos ocupado, en mayor o menor medida, del centenario de Cervantes, alentamos descubrir alguna novedad que ofrecer, por pequeña que fuera, sobre el genio de la literatura española.

A mí me habría gustado poder anunciar ahora, al comienzo de este trabajo, que sé fehacientemente cuáles fueron las retóricas que leyó Cervantes, y que se lo voy a demostrar a ustedes en las páginas que vienen a continuación. Pero me apresuro a decirles que no lo esperen, porque no lo van a obtener ni de mi capacidad buscadora ni de mi suerte investigadora por entre medio de las reconstrucciones de la biografía cervantina, que tan escurridiza resulta, ni por la propia obra de creación de Cervantes, tan ambigua en materia de preceptiva poética y retórica.²

Voy a intentar cumplir con un compromiso que, aunque más humilde, no es tampoco fácil: consiste en acercarme a la biografía cervantina, tan descorazonadora a la hora de las búsquedas (y ello a pesar de los exhaustivos siete tomos de la biografía de Astrana Marín³, inevitablemente seguida de cerca, incluso muchos años después, por el más reciente y reconocido biógrafo cervantino, Jean Canavaggio⁴); y, fijando las fechas y los espacios clave

² Complemento a esta reflexión es mi trabajo “Planteamientos retóricos en *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes. (Sobre un *retoricismo cervantino* más allá de su conjeturable adscripción a escuelas retóricas concretas)”, presentado en el *15th Biennial Congress* de Los Ángeles (13-16 de julio de 2005) de la *International Society for de History of Rhetoric*, y publicado como capítulo de libro en: María Victoria Utrera Torremocha y Manuel Romero Luque (eds.), *Estudios literarios in honores Esteban Torre*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2007, pp. 609-625.

³ Cf. Luis Astrana Marín, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, 7 tomos, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1948-1958.

⁴ Jean Canavaggio, *Cervantes*, Madrid, Espasa-Calpe, 2003. Seguiré la biografía de Canavaggio por ser la más actualizada, con importantes puntualizaciones; aunque sin duda esta biografía no habría sido posible sin la inmensa obra de Astrana Marín. Una simple lectura comparada de ambas nos indica con toda claridad los débitos inmensos del biógrafo francés para con el español.

Cierto grado de pacatería, demasiado generalizado a la hora de tratar los temas más espinosos de la biografía cervantina, puede contrarrestarse con la lectura de textos como el de Fernando Arrabal, *Un esclavo llamado Cervantes*, Madrid, Espasa Calpe, 1996. De casi nula utilidad para el investigador resultan hoy biografías noveladas como la de Francisco Navarro y Ledesma, *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra* (Madrid, Austral, 1960³) cuyo estilo cargante y apollado convierte en una verdadera pesadilla la simple lectura. Tras la realización de este trabajo ha salido y he podido consultar la obra de Javier Blasco Pascual, *Miguel de Cervantes Saavedra. Regocijo de las musas*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005.

de dicha biografía, voy a considerar las retóricas que pudieron estar al alcance del genio de nuestras letras.⁵

Pero con lo dicho parece que doy por sentado que Cervantes leyó retóricas. ¿Quién y cómo puede demostrarlo?

Los últimos estudios sobre Cervantes parecen querer probar que fue un hombre de gran capacidad imitativa. Pienso en la propuesta del profesor vallisoletano Alfonso Martín Jiménez, según la cual gran parte de la obra cervantina no se entiende sino como una imitación meliorativa de textos de Pasamonte.⁶ Por otra parte, tendiéndose a olvidar hoy definitivamente la vieja imagen del genio lego,⁷ tan caro a otras épocas, y leyendo

⁵ Para una panorámica sistematización de las retóricas españolas, en latín y en castellano, que fueron publicadas en los Siglos de Oro, son básicos los estudios de Antonio Martí, *La preceptiva retórica española en el Siglo de Oro* (Madrid, Gredos, 1972) y José Rico Verdú, *La retórica española en los siglos XVI y XVII* (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973); sin que olvidemos el origen de todos los posteriores estudios sobre la retórica española, que se encuentra en Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de las ideas estéticas*, 2 vols., Madrid, C.S.I.C., 1974⁴, capítulo IX de la “Reseña histórica del desarrollo de las doctrinas estéticas hasta finales del siglo XVII”, vol. I, pp. 623-681. Cf. también Robert W. Smith, “Retórica en España: A Checklist in the History of Spanish Rhetoric”, *Central States Speech Journal*, 26 (1975): 221-236; Harry Caplan y Henry H. King, “Spanish Treatises on Preaching: A Book List”, *Speech Monographs*, 17 (1950): 161-170.

⁶ Alfonso Martín Jiménez, *El «Quijote» de Cervantes y el «Quijote» de Pasamonte: una imitación recíproca. La «Vida» de Pasamonte y “Avellaneda”*, Alcalá de Henares, Biblioteca de Estudios Cervantinos, 2001; Alfonso Martín Jiménez, “Cervantes versus Pasamonte (“Avellaneda”): Crónica de una venganza literaria”, *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos*, 8 (2004). Alfonso Martín Jiménez, *Cervantes y Pasamonte: la réplica cervantina al Quijote de Avellaneda*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

⁷ Comenta Yolanda Pallín, refiriéndose a *La entretenida* de Cervantes: “Cervantes sin duda era consciente de que su atrevimiento era de orden superior al aplicar procedimientos paródicos en el terreno de la comedia. Los libros de caballerías eran un género ya obsoleto cuando escribe *El Quijote*. La comedia nueva parecía ser entonces la única manera posible de entender el drama. Y ha seguido siéndolo para buena parte de una crítica que, *sin duda influida por el absurdo mito del “genio lego”*, no ha sido capaz, siquiera, de suponer que la heterodoxia pudiera constituir una opción.” (<http://teatroclasico.mcu.es/temporada/laentretendida.asp?sec=4>) Y también Enrique Buenaventura: “Entre los muchos juicios ligeros que hay sobre Cervantes como un ‘genio lego’, como un hombre de pocas letras pero de ‘invención’ desmesurada, está ese de la ‘espontaneidad’, de ser un ‘genio natural’, que poco tuvo que ver con la ‘teoría’ o las ‘teorías’ de su tiempo sobre la escritura en verso y / o en prosa. Es muy propio de nuestro tiempo creer en cierta ‘virginidad’ del poeta que, al volverse demasiado ‘culto’ (especialmente en su oficio) se crea barreras. Eso hace parte del culto a la ‘originalidad’, que tiene mucho que ver con el ‘delito’ del plagio y, en últimas, con los ‘derechos de autor’. Nada de eso regía en la época de Cervantes [...]” (<http://elpais-cali.terra.com.co/historico/dic082002/OPN/op9a.html>) Cf. también Emilio Hidalgo-Serna, “El humanismo retórico y político de Cervantes y Gracián”, en: María Luisa Lobato y Francisco Domínguez Matito (eds.), *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, 2 vols., Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2004, pp. 1045-1051.

cuidadosamente desde la perspectiva retórica (ahora con nuevo auge)⁸ las obras cervantinas, nadie parece negar ya la existencia del conocimiento retórico en Cervantes.

Uniendo ambas perspectivas cabe una propuesta ecléctica: que muchas de las ideas retóricas que sin duda están en la base de los textos cervantinos se pueden presuponer aprendidas por nuestro genio en tratadistas retóricos conocidos en su época (ya fuera durante el tiempo de estudiante, ya por influencia del entorno vario en el que se movió); pero igualmente válido resulta considerar que dichas ideas las asimilara en los excelentes ejemplos literarios que leyó y que imitó. Pensemos en la *Diana* de Montemayor, supremo ejemplo de novela pastoril. Si ésta responde, como propone Arribas Rebollo, al “tipo de estilo Dulzura”⁹ tal y como se planteó teóricamente en el siglo XVI, y cuya culminación hispana es la obra del importante retórico Antonio Lull, ¿por qué no pensar como algo muy posible (aduciendo siempre la genial capacidad imitadora de nuestro autor) que tales planteamientos pasaran a Cervantes, como es obvio que pasaron, por ejemplo interpuesto y no por lectura directa de las teorías de Lull o de cualquier otro tratadista retórico?¹⁰

No es ningún disparate considerar que los conocimientos retóricos le lleguen a Cervantes, al menos en parte, por vía de ejemplo. Si fue tan buen asimilador de los distintos géneros renacentistas (pastoril, morisco, picaresco) y supo adaptar la *novella* italiana, ¿por qué no pensar en que los procedimientos retóricos le llegan también por vía práctica? Era la praxis imitativa un modo de aprendizaje muy empleado en las viejas escuelas retóricas.¹¹ Como resume Quintiliano en el capítulo primero del libro X de su *Institutio oratoria*, todo orador tiene que acrisolarse en la práctica discursiva hablando, pero también tiene que adquirir estilo escribiendo mucho, y principalmente debe imitar.¹²

⁸ Sobre el auge retórico a partir de la segunda mitad del siglo XX, cf. David Pujante, *Manual de retórica*, Madrid, Castalia, 2003, partes I y IV.

⁹ Cf. Julián Arribas Rebollo, “Sobre el tipo de estilo Dulzura: Hermógenes en Antonio Lulio”, en Julián Arribas Rebollo et al., *Temas de retórica hispana renacentista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, p. 64.

¹⁰ Cervantes igualmente imitó admirablemente bien el *Lazarillo*, otro de los ejemplos aducidos por Arribas Rebollo en relación con la retórica de Lull.

¹¹ Cf. Hermann Gmelin, “Das Prinzip der *Imitatio* in den romanischen Literaturen der Renaissance“, *Romanische Forschungen*, 46, 1932, pp. 83-360; David H. Darst, “*Imitatio*” (*Polémicas sobre la imitación en el Siglo de Oro*), Madrid, Orígenes, 1985.

¹² Cf. David Pujante, *El hijo de la persuasión. Quintiliano y el estatuto retórico*, Logroño, Gobierno de La Rioja-Instituto de Estudios Riojanos-Ayuntamiento de Calahorra, 1999², pp. 264-272.

Estancia de Miguel de Cervantes en Andalucía: La retórica jesuítica

En cualquier caso Cervantes vivió en unos siglos de abundantes publicaciones de tratados de retórica y podemos rastrear los que pudieron estar en los ambientes por los que se movió el genio de nuestras letras. Sigamos el trayecto de su conjeturada vida y conjeturemos nosotros también sobre las retóricas que pudo estudiar, leer, hojear o conocer de oídas, bien por sus maestros bien por sus amigos.

Comencemos por la supuesta estancia de Miguel de Cervantes en Córdoba.¹³ Allí, nos dice Canavaggio, había de descubrir “la escuela, el teatro y la picaresca”.¹⁴ En esos momentos Miguel de Cervantes sería un chiquillo de seis años. Comenzaría en la academia de un pariente y luego pasaría a ser alumno de los jesuitas. No se sabe si frecuentó el colegio de Santa Catalina¹⁵. ¿Qué manuales de retórica usaban los jesuitas en esos años (1553~56)?¹⁶ El rastreo en este caso sólo es útil si el dato es real; y aun así, a tan temprana edad, posiblemente Miguel no pasara de las primeras lecciones de gramática. “Del elogio de los jesuitas sevillanos pronunciado por Berganza en *El coloquio de los perros* —continúa Canavaggio— se ha inferido que siguió las lecciones de sus colegas de Córdoba.”¹⁷

Rodrigo reaparece, tras un lapsus de siete años, en Sevilla (1564; quizás ya antes, en 1562) y Miguel tiene entonces dieciocho años.

Los mismos que han hecho de él un alumno de los jesuitas de Córdoba —informa Canavaggio— lo matriculan de buen grado en los registros de su colegio sevillano situado en pleno centro de la ciudad, en el barrio de Don Pedro Ponce.¹⁸

¹³ Cf. Jean Canavaggio, *Cervantes*, cit., pp. 63ss.

¹⁴ *Ibidem*, p. 63.

¹⁵ Cf. *Ibidem*, p. 64.

¹⁶ Cf. François de Dainville, *L'éducation des jésuites (XVI-XVIII siècles)*, París, Les éditions de minuit, 1978.

¹⁷ Jean Canavaggio, *Cervantes*, cit., p. 64.

¹⁸ *Ibidem*, p. 69. Se refiere Canavaggio a Astrana Marín y a Rodríguez Marín. Cf. Luis Astrana Marín, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, tomo 1, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1948, p. 350.

Se le imagina al padre Acevedo como maestro, cuyas obras de teatro fueron conocidas en Sevilla. Los estudios de los colegios de los jesuitas eran, según palabras de Astrana Marín:

La enseñanza era como sigue: comenzaba por un curso preparatorio (*infima latinitatis*), seguían tres de Gramática, uno de Retórica y otro de Humanidades. [...] En las clases de Retórica eran imprescindibles las *Intituciones oratoriae* de Quintiliano, las *Partitiones* de Cicerón y otras obras semejantes.¹⁹

Podemos, respecto a la retórica, decir además que la *Retórica* de Cipriano Suárez, publicada en 1560, fue libro de texto entre los jesuitas. Como nos expone Romo Feito:

Es imposible encarecer la importancia de su obra, el *De Arte Rhetorica Libri Tres ex Aristotele, Cicerone et Quintiliano praecipue deprompti*. De ella se hizo eco Menéndez Pelayo el primero, en el capítulo IX de su *Historia de las ideas estéticas* (1883 I:665), quien habla de más de veinte ediciones entre Sevilla, Coimbra, Venecia, Amberes, Madrid, Roma, Verona, Lisboa, Praga... entre 1562 y 1675, aunque supone que debió de haber muchas más, dado que fue libro de texto en muchos colegios de la Compañía, nombrado explícitamente por la *Ratio Studiorum* de 1599, hasta siglos más tarde. Conley (1990: 155) menciona unas cien ediciones en más de cuarenta ciudades europeas a mediados del s. XVII, y 22 en diez ciudades distintas sólo en Francia entre 1620 y 1635.²⁰

También de escuela jesuítica son escritores de retóricas como Juan de Santiago y Bartolomé Bravo, pero las suyas son retóricas muy posteriores, respectivamente de 1595 y 1596, cuando posiblemente la influencia jesuítica ya es nula en nuestro escritor.

La familia de Cervantes en Madrid: Las retóricas de corte erasmista y franciscano

El primer indicio de la presencia de la familia de Miguel en Madrid es de finales de 1566: una escritura notarial.²¹ Es ésta la época de los inicios literarios de Miguel: “encuentro de

¹⁹ Luis Astrana Marín, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, tomo 1, cit., pp. 353-354.

²⁰ Fernando Romo Feito, “Introducción” a *De arte rhetorica libri tres*, en Miguel Ángel Garrido Gallardo (ed.), *Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín*, Biblioteca Virtual Menéndez Pelayo de Polígrafos Españoles, 3, Madrid, C.S.I.C.– Fundación Ignacio Larramendi, 2004.

²¹ Cf. Jean Canavaggio, *Cervantes*, cit., p. 75.

Getino de Guzmán bajo el techo paterno”²², frecuentación de cenáculos: Laynez, López Maldonado, Gálvez de Montalvo. Y también el momento de la relación discipular con Juan López de Hoyos: humanista estimable y erasmista discreto (con pensamiento religioso centrado en la práctica de una piedad interior que se enfrenta a los puros ritos; dando especial importancia a la gracia divina, aprendida en las epístolas del apóstol Pablo). Esta devoción interior de origen erasmista le llega a Cervantes también por otro conducto:

La devoción interior, que a menudo se hace herencia del pensador de Rotterdam, es una de las constantes de la tradición franciscana, tradición que marcó a España, como atestigua Teresa de Ávila. ¿Quién sabe si no sufrió esta influencia Cervantes, una de cuyas hermanas entrará en el Carmelo?²³

En cuanto a López de Hoyos, fue rector del Estudio de la Villa (a partir de 1568), colegio que preparaba para el acceso a la universidad. Intentaron anexionárselo los jesuitas; se suspendió la enseñanza en él por un tiempo, pero volvió a abrirse gracias a un oscuro intermediario. ¿Cómo llegó Cervantes a ser alumno suyo? Ya tenía veinte años cumplidos. ¿Fue ayudante de López de Hoyos?²⁴

Posiblemente la primera relación con los jesuitas en su infancia y el contraste de su experiencia en el Estudio de la Villa nos permite comprender la ambigüedad de las referencias literarias cervantinas a los seguidores de Ignacio de Loyola, ese equilibrio inestable propio del elogio irónico.

Pero centrándonos en lo que nos interesa, digamos que todos estos indicios biográficos llevan nuestra atención hacia retóricos de raigambre erasmista y también de raigambre franciscana, que pudieron haber llegado al conocimiento de Cervantes por los ambientes y las personas que frecuentaba.

²² *Ibíd.*, p. 77.

²³ *Ibíd.*, p. 82.

²⁴ *Cf. Ibíd.*, pp. 81-83.

Entre los retóricos erasmistas del siglo XVI cabe considerar a Alfonso García Matamoros († 1577).²⁵ Aunque su influencia fue local (Valencia, Játiva y Alcalá), el hecho de que impartiera enseñanza retórica en Alcalá (ciudad con la que tanta relación tiene Cervantes, y tan cercana de Madrid)²⁶ y que se imprimiera su *De ratione dicendi* en dicha ciudad, en 1548, son sin duda indicios interesantes, de los que no obstante no podemos llegar a aquilatar el valor cervantino que puedan adquirir. Nos dicen María Socorro Pérez Romero y Miguel Ángel Rábade Navarro, editores actuales de Matamoros, respecto a *De ratione dicendi*:

“fue la primera retórica latina publicada en España con ansias de originalidad”²⁷ y en ella se presenta la preceptiva clásica tradicional a través del tamiz de los textos de autores humanísticos como Jorge de Trebizonda, Rodolfo Agrícola, Felipe Melanchton, Juan Luis Vives y Erasmo de Róterdam²⁸

Para García Matamoros, aunque cercano a Cicerón, el estilo óptimo no dimana de imitar simplemente y sin más las fórmulas ciceronianas, sino de la pureza, la elegancia y la armonía, según cada materia; pensamiento muy cercano a Cervantes, que además muy posiblemente había de confirmar en sus viajes por Italia, cuando conociera *in situ* las polémicas ciceronianas. Además, como atestigua la cita anterior, en los orígenes del pensamiento retórico de Matamoros vemos tanto el erasmismo, que podría interesar especialmente a Cervantes a través de su maestro, como a Jorge de Trebizonda, a través del cual podría llegarle la influencia de Hermógenes.

Considera López Grigera, y se hace eco de su opinión Martín Jiménez, que no parece que *Don Quijote* se haya generado en el concepto clásico de narración (el que configuran los textos del *Auctor ad Herennium*, Cicerón y Quintiliano), es decir, el de la brevedad, la claridad

²⁵ Cf. José López de Toro, *Alfonso García Matamoros pro adserenda Hispanorum eruditione*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Anejo XXVIII de la R.F.E., 1943; Luis Alburquerque García, *El arte de hablar en público. Seis retóricas famosas del siglo XVI: Nebrija, Salinas, García Matamoros, Suárez, Segura y Guzmán*, Madrid: Visor, 1995.

²⁶ Como dice Astrana Marín: “El tráfigo y bullicio de la Corte no impedirían a Miguel subir algunas veces a Compluto, conocer las historias menudas de la población y deleitarse en las riberas del Henares, con tanto primor y cariño evocadas luego en *La Galatea*.” (Luis Astrana Marín, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, tomo 2, 1949, cit., p. 161.

²⁷ Guillermo Galán Vioque, *Fuentes humanísticas del tratado de Retórica de Alfonso García Matamoros "De ratione dicendi libri duo"*, tesis doctoral inédita, Sevilla, 1993.

²⁸ María Socorro Pérez Romero y Miguel Ángel Rábade Navarro, “Introducción” a Alfonso García Matamoros, *De tribus dicendi generibus sive de recta informandi styli ratione commentarius*, en: Miguel Ángel Garrido Gallardo (ed.), *Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín*, cit.

y la verosimilitud; y sobre todo no sigue la primera virtud, la de la brevedad. Según opinión de López Grigera:

no hay en él [el *Quijote*] ni resumen de los hechos, ni tampoco se omite lo no imprescindible y las palabras inútiles. En el *Quijote* predomina la amplificación, la repetición, la enumeración, el paralelismo, a pesar de los que han querido ver en él una muestra de arte sencillo y espontáneo.²⁹

Con estos pertrechos salta López Grigera a la consideración de la influencia hermogeniana en Cervantes.

Me parecen necesitados de matización los planteamientos de López Grigera: en primer lugar, porque la teoría clásica sobre la *narratio* es más compleja y contempla más posibilidades de las que nos ofrece el esquema simplificador aducido por López Grigera al amparo de Artaza,³⁰ pero, en segundo lugar, y es lo que me interesa subrayar primordialmente a este respecto, el planteamiento de López Grigera no está exento de importantes inconvenientes dentro del propio texto quijotesco. Así una de las veces donde más claramente se explicita en el *Quijote* una opinión sobre la narración (es decir, un pasaje claramente de raigambre teórico) es precisamente en el pasaje del retablo de maese Pedro. Cuando el trujamán comienza a enredarse en su relato de los hechos, interviene don Quijote diciendo:

—Niño, niño —dijo con voz alta a esta sazón don Quijote—, seguid vuestra historia línea recta y no os metáis en las curvas o transversales, que para sacar una verdad en limpio menester son muchas pruebas y repruebas.³¹

El propio maese Pedro, desde dentro del retablo, confirma las opiniones de don Quijote:

—Muchacho, no te metas en dibujos, sino haz lo que ese señor te manda, que será lo más acertado: sigue tu canto llano y no te metas en contrapuntos, que se suelen quebrar de sotiles.³²

²⁹ Luisa López Grigera, *La retórica en la España del siglo de oro*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995², p. 167.

³⁰ Cf. Elena Artaza, *El 'ars narrandi' en el siglo XVI español. Teoría y práctica*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1989.

³¹ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Edición del Instituto Cervantes, dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2004, p. 926.

³² *Ibidem*, p. 926.

Esta opinión cervantina puesta en boca de sus personajes no puede echarse en saco roto. Él, tan aficionado a la argumentación dialéctica, no ofrece aquí contrapunto alguno a la concepción clásica de la narración; sino que por el contrario, hay una rotunda aquiescencia de todos los personajes: unos, porque lo dicen; otros, porque asienten con su silencio. Me pregunto, si Cervantes tuviera tan clara la concepción narrativa hermogeniana, ¿acaso dejaría pasar tan lindamente esta ocasión para confirmarla y asentar mejor, teóricamente su planteamiento? Sin duda que no.

Cuando Cervantes se pone “manierista” es más apropiado que sigamos la opinión de Endress.³³ Él considera que Cervantes construye su ideal de estilo, a través de un largo proceso de maduración, en sus sucesivas obras, y ese ideal es el de la llaneza expresiva; pero eso no impide que de manera irónica emplee las oscuridades manieristas.

Todos los estudiosos cervantinos han estado de acuerdo en la pluralidad discursiva en el *Quijote*. Esa rica pluralidad pasa, para Endress, por la búsqueda de un estilo de llaneza que Cervantes se construye a lo largo de su vida de escritor, y que se entrelaza, en la que es su obra magna, con un uso irónico de las formas manieristas, apropiadas a la integración del mundo caballeresco que representa el loco personaje principal del libro.

Para Endress la búsqueda de la llaneza de estilo no significa que Cervantes renuncie a la retórica, sino más bien que se integra y toma partido por la tradición retórica española que encarna ese ideal de llaneza, la tradición que pasa por fray Luis de León o fray Diego de Estella:

Das cervantinische *llaneza*-Ideal ist als ein Erbe der spanischen Renaissance anzusehen. Es war in Rhetorik-Abhandlungen eines Fray Luis de Granada oder Fray Diego de Estella enthalten und galt für Garcilaso de la Vega, für Juan de Valdés, für den anonymen Verfasser des Lazarillo de Tormes, für Teresa de Ávila, für Juan Huarte und noch für Luis de León.³⁴

³³ Cf. Heinz-Peter Endress, “Rhetorik und Reden im Don Quijote?”, en VV.AA., *Cervantes y su mundo (I)*, Kassel, Ediciones Reichenberger, 2004, pp. 33-65.

³⁴ *Ibidem*, p. 36.

Para Endress no hay, pues, incompatibilidad entre llaneza y retórica. En esa tradición que él menciona hay que situar la crítica de don Quijote, asumida por maese Pedro, al trujamán. ¿No será el bizantinismo hermogeniano lo apropiado a los momentos de discurso manierista, que tan bien sabe imitar Cervantes y sobre el que tan bien sabe ironizar? Una vez más la capacidad imitativa, genialmente imitativa de Cervantes.

Pero este planteamiento nos devuelve a Matamoros, pues, como dije antes, para este retórico, aunque cercano a Cicerón, el estilo óptimo no dimana de imitar simplemente y sin más las fórmulas ciceronianas sino de la pureza, elegancia y armonía según cada materia.

Nos siguen diciendo Pérez Romero y Rábade Navarro:

Matamoros se nos revela en esta retórica como un humanista que está al tanto de las corrientes de su época y como un meticuloso conocedor de las obras que le precedieron inmediatamente. Además, se presenta como un ciceroniano moderado, lo que quedará corroborado -como veremos más abajo- en su tratamiento del tema de la imitación de Cicerón en el último capítulo del *De tribus dicendi*.³⁵

Cicerón es de los escasísimos retóricos a que se hace referencia en el texto del *Quijote*. Aparece en el siguiente coloquio de la segunda parte, en casa de los duques:

—Si yo pudiera sacar mi corazón y ponerle ante los ojos de vuestra grandeza, aquí sobre esta mesa y en un plato, quitara el trabajo a mi lengua de decir lo que apenas se puede pensar, porque Vuestra Excelencia la viera en él toda retratada; pero ¿para qué es ponerme yo ahora a delinear y describir punto por punto y parte por parte la hermosura de la sin par Dulcinea, siendo carga digna de otros hombros que de los míos, empresa en quien se debían ocupar los pinceles de Parrasio, de Timantes y de Apeles, y los buriles de Lisipo, para pintarla y grabarla en tablas, en mármoles y en bronce, y la retórica ciceroniana y demostina para alabarla?

—¿Qué quiere decir *demostina*, señor don Quijote —preguntó la duquesa—, que es vocablo que no le he oído en todos los días de mi vida?

³⁵ María Socorro Pérez Romero y Miguel Ángel Rábade Navarro, “Introducción” a Alfonso García Matamoros, *De tribus dicendi generibus sive de recta informandi styli ratione commentarius*, en: Miguel Ángel Garrido Gallardo (ed.), *Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín*, cit.

—Retórica *demostina* —respondió don Quijote— es lo mismo que decir retórica de Demóstenes, como *ciceroniana*, de Cicerón, que fueron los dos mayores retóricos del mundo.³⁶

Como también nos dicen María Socorro Pérez Romero y Miguel Ángel Rábade Navarro: “A Alcalá llega [Matamoros] el 14 de marzo de 1542 donde permaneció hasta su muerte en 1572 ejerciendo en la Institución Complutense la cátedra principal de Retórica que había obtenido en 1550.”³⁷ Coincide, pues, el período de mayor influjo de Matamoros con la estancia de Cervantes en Madrid. Y siguen diciéndonos Pérez-Rábade de la obra de Matamoros:

De 1553 es el *Methodus Constructionis*, tal vez otro título para los *Scholia*, y *Pro adserenda Hispanorum eruditione narratio apologetica*, obra que ha merecido encendidos elogios por parte de algunos autores como Rodrigo Caro, Cerdá y Rico o Gregorio Mayans. [...] en ella el autor intenta abarcar toda la producción literaria española en un intento por demostrar que "toda nación que tiene hombres cultos no se puede llamar bárbara". "El interés suscitado siempre por la Apología" —señala M. A. Rábade³⁸— "entronca con el fenómeno de la corriente patriótica del Humanismo español tal como lo ha visto A. Fontán, y, pese a sus interesantes implicaciones, no deja de dar una imagen parcial y al cabo falsa de quien fue antes que nada un profesor de retórica y no un polemizante en la línea de un Estúñiga".³⁹

En esta época es imposible considerar la influencia del franciscano Diego Valadés, porque su *Rhetorica cristiana* aparece mucho después: Perusa, 1579.⁴⁰

³⁶ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Edición del Instituto Cervantes, dirigida por Francisco Rico, cit., p. 978.

³⁷ María Socorro Pérez Romero y Miguel Ángel Rábade Navarro, “Introducción” a Alfonso García Matamoros, *De tribus dicendi generibus sive de recta informandi styli ratione commentarius*, en: Miguel Ángel Garrido Gallardo (ed.), *Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín*, cit.

³⁸ Miguel Ángel Rábade, "*De tribus dicendi generibus sive de recta informandi styli ratione commentarius*" de Alfonso García Matamoros. Edición crítica, traducción y estudio, tesis doctoral inédita, Sevilla, 1990, introd. p. XII.

³⁹ María Socorro Pérez Romero y Miguel Ángel Rábade Navarro, “Introducción” a Alfonso García Matamoros, *De tribus dicendi generibus sive de recta informandi styli ratione commentarius*, en: Miguel Ángel Garrido Gallardo (ed.), *Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín*, cit.

⁴⁰ Cf. César Chaparro-Gómez, “Emblemática y memoria, política e historia en la *Rhetorica christiana* de Diego Valadés”, *Rhetorica*, 23, 2 (2005): 173-202.

La estancia en Italia: el conocimiento de las polémicas ciceronianas

Nos encontramos a Miguel de Cervantes en Italia a finales de 1569.⁴¹ Está en Roma, como camarero de monseñor Acquaviva, joven de veintitrés años que pudo haber conocido a Cervantes en Madrid el año anterior, cuando estuvo en la capital de España como enviado del papa. Probablemente, aunque Cervantes fuera sólo un criado, asistió a las conversaciones de Acquaviva y su amigo Ascanio Colonna (posteriormente Cervantes le dedica a este último *La Galatea*). Así explica su posición Astrana Marín:

Cervantes, pues, no miente al decir que fue camarero (de Su Santidad lo era el propio Aquaviva), palabra ajena a la acepción vulgar de hoy; trátase del oficial de la cámara, del criado distinguido encargado en los palacios o casas de grandes señores de cuanto pertenecía a su cámara, especie de sumiller. Otra demostración de que era hombre de buena presencia y maneras finas. Compartiría con el mayordomo y el secretario (por lo común clérigos) la responsabilidad de la casa, recibiendo a los señores que visitasen a monseñor; sentaríase a su mesa; le acompañaría por Roma y consultaría muchas veces con él.⁴²

Cervantes pasó más de dieciocho meses en Roma, y después de la batalla de Lepanto realizará en la capital del catolicismo otra estancia de la que habla en el *Viaje del Parnaso*.⁴³ Vive también en Nápoles durante más de un año. La influencia de Italia en Cervantes es evidente:

el peso de las influencias y de las convenciones literarias, la parte de la fabulación novelesca, el punto de vista de los personajes y la alteración que implica. [...] las descripciones de ciudades italianas [...] trozos efectistas, conformes a los cánones retóricos de la época.⁴⁴

¿Qué leyó Cervantes durante sus viajes y estancias en Italia? A los poetas líricos desde luego: Petrarca, los grandes poemas caballerescos (Boiardo, Ariosto).⁴⁵ El *Decamerón* de Boccaccio. El género pastoril. León Hebreo y

⁴¹ Cf. Jean Canavaggio, *Cervantes*, cit., p. 87.

⁴² Luis Astrana Marín, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, tomo 2, 1949, cit., p. 234.

⁴³ Cf. Jean Canavaggio, *Cervantes*, cit., p. 93.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 111.

⁴⁵ Daniel Eisenberg, en “La biblioteca de Cervantes: Una reconstrucción”, considera que los más grandes escritores italianos, tanto épicos como líricos y también en prosa, estaban en su biblioteca, en lengua

[...] los comentaristas de la *Poética* de Aristóteles: las reflexiones de un Castelvetro sobre la verosimilitud de la fábula y los fines de la poesía guiarán al autor del *Quijote* en la elaboración de su estética y en el afinamiento de su oficio de escritor.⁴⁶

En cuanto a las ideas retóricas, cuando Cervantes llega a Italia habían tenido lugar ya las famosas confrontaciones del ciceronismo. La de Paolo Cortese o Cortesi (personalmente unido a la curia pontificia, cuyo estilo oficial reposaba sobre la imitación purista de Cicerón) con Poliziano (quien en materia de imitación se mostraba seguidor de los principios eclécticos de Quintiliano y Petrarca).⁴⁷ Poliziano está por la imitación de múltiples modelos, en prosecución del estilo personal de cada artista; siendo para él, por tanto, la imitación, una fuente de progreso creativo, camino iluminador de ideas propias, personales para cada escritor, tras una buena digestión de los clásicos; pero nunca una imitación simiesca o de papagayo.

Cervantes ya había tenido noticia seguramente en España de Poliziano, pues nos deja una pista en el capítulo 33 de la segunda parte del *Quijote*:

—Todo cuanto aquí ha dicho el buen Sancho —dijo la duquesa— son sentencias catonianas, o, por lo menos, sacadas de las mismas entrañas del mismo Micael Verino, «florentibus occidit annis». En fin, en fin, hablando a su modo, debajo de mala capa suele haber buen bebedor.⁴⁸

Michele Verino había escrito un libro de dísticos morales en latín (*Distichorum liber*, Florencia, 1487) que se dedicó a la educación de los niños y que se imprimió en España en varias ocasiones, pues tuvo mucho éxito en nuestro país. No es de extrañar, por tanto, que ese libro se utilizara en el Estudio de López de Hoyos. Pues bien, el libro llevaba un epitafio dedicado por Poliziano al poeta, muerto a los diecinueve años, y que figuraba en la

original. Cf. Daniel Eisenberg, “La biblioteca de Cervantes: Una reconstrucción”, versión preliminar de 2002, disponible en <http://bigfoot.com/~daniel.eisenberg>”.

⁴⁶ Jean Canavaggio, *Cervantes*, cit., p. 117.

⁴⁷ Cf. Perrine Galand-Hallyn, “La rhétorique en Italie à la fin du Quattrocento (1475-1500)”, en Marc Fumaroli (ed.), *Histoire de la rhétorique dans l’Europe moderne (1450-1950)*, París, Presses Universitaires de France, 1999, pp. 159ss.

⁴⁸ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, cit., p. 994.

cabecera de los textos escolares. Y justamente de ese epitafio proceden las palabras que toma Cervantes: “florentibus occidit annis”, muerto en la flor de la edad. Una vez más tenemos que actuar por simples conjeturas.

En cuanto a la segunda gran controversia, tuvo lugar unos veinte años después de la de Cortesi y Poliziano. Los protagonistas son en este caso Gian Francesco Pico della Mirandola, sobrino del gran Pico de La Mirandola, y Pietro Bembo, el renombrado humanista veneciano. Son los años 1512-1513. Pico, filósofo y teólogo, amigo de Poliziano, abre la controversia apoyándose sobre una idea aristotélica, proveniente a su vez de Platón, según la cual cada individuo posee, desde el momento de su nacimiento, una naturaleza propia contra la que no le es posible ir; por lo que resulta disparatado querer imponer a todos y cada uno de los distintos escritores un modelo único de perfección de estilo. El estilo nace de la conjunción entre ética (fidelidad a la personal manera de ser) y estética (manifestación literaria de la esencia de cada cual). Además cada escritor hace su personal lectura de los clásicos, según su personalidad, según su propia naturaleza (*quid proprium*).⁴⁹

Todas estas ideas en confrontación (unidas a las que ya trajera de España) dieron sin duda fruto en Cervantes: un fruto ambiguo, sin que podamos ver a nuestro autor decantarse claramente en un único sentido, y así, si su defensa de la creación de un estilo propio, de la llaneza expresiva, parece oponerse al ciceronismo estricto que se pudo practicar en ciertos círculos cercanos al papado que él frecuentó, por otra parte su reconocimiento de Cicerón se manifiesta en otros momentos de su literatura, incluso siendo Cicerón, como ya hemos dicho, de los pocos retóricos que menciona explícitamente en su *Quijote*. Sin duda la profunda perspicacia literaria de Cervantes le obligaba a ver con total nitidez tanto los aspectos negativos como los aspectos positivos que sin duda alguna había en cada una de las posiciones filosóficas y filológicas encontradas del siglo XVI.⁵⁰

No es posible cerrar este momento de la vida cervantina sin hacer referencia a la *retórica de las maneras*,⁵¹ tan importante en los personajes creados por nuestro genial escritor. Dos

⁴⁹ Cf. Jean-Claude Margolin, “L’apogée de la rhétorique humaniste (1500-1536)”, en Marc Fumaroli (ed.), *Histoire de la rhétorique dans l’Europe moderne (1450-1950)*, cit., pp. 229ss.

⁵⁰ Cf. Eugenio Asensio, “Ciceronianos contra erasmistas en España. Dos momentos (1528-1560)”, *Revue de Litterature Comparée*, 52, 1978, pp. 135-154.

⁵¹ Alain Pons, “La rhétorique des manières au XVI^e siècle en Italie”, en Marc Fumaroli (ed.), *Histoire de la rhétorique dans l’Europe moderne (1450-1950)*, cit., pp. 411ss.

libros italianos son determinantes para este asunto, y ambos bien conocidos por Cervantes: me refiero al *Libro del cortegiano* (1528) de Baldassar Castiglione, en el que la retórica de las maneras se despliega en todo su esplendor, y al *Galateo* de Della Casa (1558). Según Daniel Eisenberg, en su catálogo de “La biblioteca de Cervantes: Una reconstrucción”, el *Cortesano* se encontraba en la biblioteca de Cervantes.⁵² Y Alain Pons asegura la utilización por parte de Castiglione de los instrumentos que proporciona la retórica clásica para pintar a sus personajes cortesanos,⁵³ confeccionando sobre la misma base retórica el característico *discurso cortesano*⁵⁴ de los mismos personajes, y considerando además, como una de las circunstancias que concurren a la persuasión, la *eugeneia* (buen nacimiento), término sin duda aprendido en la *Retórica* aristotélica (*Retórica*, I, 9, 1367b).⁵⁵ Tampoco debemos olvidar que el libro II de la obra de Castiglione se consagra a la risa, tema de capital importancia para la obra magna cervantina.

Con respecto al *Galateo* de Della Casa, recordemos que el presbítero sevillano Domingo de Becerra, aludido en el *Canto de Calíope* del libro VI de *La Galatea* cervantina,⁵⁶ rescatado de Argel al mismo tiempo que Cervantes, publicaría en Venecia (1585) su versión del *Tratado de M. Iuan de la Casa, llamado Galateo, o tratado de costumbres*.⁵⁷

⁵² Daniel Eisenberg, “La biblioteca de Cervantes: Una reconstrucción”, cit.

⁵³ Alain Pons, “La rhétorique des manières au XVI^e siècle en Italie”, en Marc Fumaroli (ed.), *Histoire de la rhétorique dans l'Europe moderne (1450-1950)*, cit., p. 417.

⁵⁴ Cf. *Ibidem*, p. 419.

⁵⁵ Cf. *Ibidem*, p. 420.

⁵⁶ “No se desdeña aquel varón prudente,
que de ciencias adorna y enriquece
su limpio pecho, de mirar la fuente
que en nuestro monte en sabias aguas cresce;
antes, en la sin par clara corriente
tanto la sed mitiga, que floresce
por ello el claro nombre acá en la tierra
del gran doctor Domingo de Bezerra.”

(Miguel de Cervantes, *La Galatea*, t. II, Madrid, Imprenta de Bernardo Rodríguez, 1914, edición de Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, p. 223)

⁵⁷ Cf. Miguel de Cervantes, *La Galatea*, t. II, cit., p. 329, nota 45.

El regreso a España: la supuesta influencia del Brocense (Salamanca) y la cercanía de las retóricas de Espinosa de Santayana, Pedro Juan Núñez y Antonio Lull (Madrid)

Cervantes regresa a España tras el cautiverio (1580), realiza varios viajes, pero siempre con el referente de Madrid, donde se encuentra el domicilio familiar. ¿En 1583 se detuvo en Salamanca para proseguir unos estudios interrumpidos hacía tres años?⁵⁸ Canavaggio opta por decir que Cervantes no estudió ninguna carrera.⁵⁹

La posibilidad de unos estudios en Salamanca introduciría el nuevo parámetro de la importantísima influencia de Sánchez de las Brozas. Para esas fechas ya había impreso *De arte dicendi* (1556) [Trabajo juvenil: extracto de Cicerón, Quintiliano, Hermógenes y Aristóteles] [*Aphtonii sophistae. Progymnasmata Rhetorica* (1556)]⁶⁰ y *Organum dialecticum et rhetoricum* (Lyon, 1579) [Sin pensamiento propio: extremas consecuencias de los principios de Vives y Petrus Ramus. Tres libros: Los dos primeros, *De inventione et dispositione*, son dialécticos; el tercero, *De la elocución*, es como el *De arte dicendi*.] El Brocense, ya en 1553, oposita sin éxito a una cátedra de retórica en la Universidad de Salamanca; y a partir de entonces conocemos su influencia en la ciudad del Tormes:

Un año después fue nombrado Regente de Retórica en el Colegio Trilingüe de Salamanca, y en 1558, debido al gran número de alumnos que asistía a sus cursos, hubo que trasladar las clases del Colegio Trilingüe a las Escuelas Menores.⁶¹

Catedrático de lenguas clásicas en la Universidad de Salamanca desde 1559; por fin, en 1573, obtiene la cátedra de Retórica.⁶² Fue un hombre polémico por sus métodos pedagógicos, por su escasa prudencia y su desprecio de la ignorancia; un hombre que no

⁵⁸ Cf. Jean Canavaggio, *Cervantes*, cit., p. 155.

⁵⁹ Cf. Ibídem, p. 155. Ya antes había concluido Astrana: “[...] a pesar de las indagaciones verificadas muchas veces, Cervantes no figura en los libros de matrícula, pruebas de cursos, grados, etc. de la referida universidad [Salamanca].” (Luis Astrana Marín, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, tomo 3, 1951, cit., p. 184.)

⁶⁰ Miguel Ángel Garrido Gallardo (ed.), *Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín*, Biblioteca Virtual Menéndez Pelayo de Polígrafos Españoles, 3, Madrid, C.S.I.C.– Fundación Ignacio Larramendi, 2004.

⁶¹ Alfonso Martín Jiménez, *Retórica y literatura en el siglo XVI: El Brocense*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1997, p. 48.

⁶² http://www.santiagoapostol.net/latin/humanismo/vida_brocense.htm

pudo pasar desapercibido a un ingenio de la categoría de Cervantes, de haber estudiado realmente nuestro genio de las letras en la Universidad de Salamanca. El Brocense enseñó allí hasta finales del siglo XVI. Afrontó dos procesos inquisitoriales, de los que fue absuelto; del primero, en vida, en 1584; del segundo, tras su muerte.

Cervantes habla del Brocense en el *Canto de Calíope* (libro VI de *La Galatea*):

Aunque el ingenio y la elegancia vuestra
Francisco Sánchez, se me concediera,
por torpe me juzgara y poco diestra,
si a querer alabaros me pusiera.
Lengua del cielo vnica y maestra
tiene de ser la que por la carrera
de vuestras alabanças se dilate,
que hazerlo humana lengua es disparate.⁶³

Pero no tiene un significado especial, pues elogia en él a los más importantes ingenios españoles de su tiempo. *La Galatea* aparece en Alcalá de Henares en 1585. Sin duda el *Canto de Calíope* es un buen indicador de las admiraciones y de los débitos cervantinos. El silencio que en este largo poema existe sobre tantos nombres retóricos que, hasta el momento, hemos considerado como cercanos al entorno cervantino; y sobre cuyos tratados de retórica Cervantes podría haber echado un vistazo, bien por propia curiosidad bien por indicación de profesores o amigos; es un silencio que pesa como una losa, pues nos aleja aún más de confirmar algunas de nuestras conjeturas. ¿Acaso no se habría acordado de hacer justicia a algunos de los retóricos a los que nos estamos refiriendo, en tan larga lista de nombres como hay en el *Canto de Calíope*, si realmente hubieran ocupado un lugar en su interés, en algún momento de su vida? Pero Cervantes sólo se acuerda del Brocense.

En el *Canto de Calíope* aparecen jurisperitos, militares y políticos que también fueron hombres de letras; muchos de los cuales, sin duda, tuvieron trato cercano con el aprendizaje retórico; pero no podemos deducir de ello una influencia sobre Cervantes, dado que este inventario de nombres (en ciento ocho octavas reales) no responde a relaciones de amistad íntima de Cervantes, ni a un catálogo de sus gustos, sino que más bien es un reconocimiento general (en parte real y en parte interesado) a personalidades de su tiempo. La propia estructura del *Canto* nos lo confirma; su agrupamiento por lugares de procedencia: Ingenios castellanos (relacionados con Madrid por nacimiento o por vida),

⁶³ Miguel de Cervantes, *La Galatea*, t. II, cit., p. 230.

ingenios de las riberas del Betis (desde Pacheco a Barahona de Soto), ingenios americanos (desde Terrazas a Cayrasco), ingenios salmantinos (desde Damián de Vega hasta Matías de Zúñiga; donde aparecen el Brocense y fray Luis de León), ingenios del Pisuerga (desde Dámaso de Frías hasta Baca de Quiñones), ingenios del Ebro (desde Lupercio Leonardo de Argensola hasta fray Diego Morillo), ingenios del Turia (desde Juan Coloma hasta el final del *Canto*).

En cualquier caso no podemos olvidar las relaciones entre el Brocense, el ramismo y el círculo de fray Luis de León, siendo en la misma línea de la llaneza de estilo en la línea en la que se mueve Cervantes y sobre la que tratamos en otros momentos de este mismo trabajo.⁶⁴

Tras la vuelta a Madrid, ¿recuperó Cervantes su puesto junto a López de Hoyos? Quizás muere López de Hoyos hacia 1583. Reanuda nuestro escritor su contacto con los cenáculos de la capital: Pedro Laynez, Francisco de Figueroa, Gálvez de Montalvo, Pedro de Padilla, Juan Rufo, Antonio de Eraso, Luis de Vargas Manrique, Gabriel López Maldonado, Lucas Gracián Dantisco.⁶⁵ Son poetas líricos que siguen la estela de Garcilaso, Herrera, fray Luis de León; es decir, el gusto en la línea de una retórica humanista pro *estilo llano* (recordemos los planteamientos de Endress).

Ascanio Colonna residía entonces en Alcalá, a él le dedica *La Galatea*, y no podemos saber si este contacto le remoja las controversias retóricas y poéticas del ambiente italiano de años antes. Cervantes se instala en Esquivias. Realiza viajes frecuentes a Madrid. Establece relación con Lope de Vega. Su volver a estar en contacto con los cenáculos capitalinos sin duda le permite entrar en conocimiento de las más recientes publicaciones madrileñas y en general de todas las publicaciones sobre las que se tiene noticia en la capital y que circulan con éxito.

⁶⁴ Cf. Eugenio Asensio, "El ramismo y la crítica textual en el círculo de Luis de León. Carteo del Brocense y Juan de Grial", *Academia Literaria Renacentista, I. Fray Luis de León, Actas de la I Academia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1979, pp. 47-76; Eugenio Asensio, "En torno al ramismo en España", en: Francisco Rico, *Historia y Crítica de la Literatura Española*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 75-84. Alfonso Martín Jiménez, "Rhetoric, Dialectic, and Literature in the Work of Francisco Sánchez", *Rhetorica*, 13 (1995): 43-59. Alfonso Martín Jiménez, "La persecución inquisitorial del ramismo en la España de la segunda mitad del siglo XVI", en: Kees Meerhoff y Jean-Claude Moisan, *Autour de Ramus. Le combat*, París, Honoré Champion Éditeur, 2005, pp. 451-476.

⁶⁵ Jean Canavaggio, *Cervantes*, cit., p. 158.

Nadie duda que Cervantes conociera por estas fecha la obra de Huarte de San Juan *Examen de ingenios para las ciencias* (1575), y, en cuanto a retóricas, quizás tuviera conocimiento de la de Espinosa de Santayana, *Arte de Rhetorica*, porque se publicó en Madrid en 1578. También cabe pensar en las *Institutiones rhetoricae* de Pedro Juan Núñez, publicadas en Barcelona en el mismo año de 1578, ya que en ellas hay traslados de Hermógenes y Aftonio, y, como ya hemos visto, últimamente hay cierto empeño en considerar a Cervantes influido por Hermógenes. Más importante, en la línea del hermogenismo, es la personalidad de Antonio Llull, cuyos siete libros *De oratione* habían aparecido en Basilea en 1558.

En cuanto a Espinosa de Santayana, que sea en Madrid donde se publica su retórica, hace muy probable el conocimiento, aunque sea de oídas, de la misma, por parte de Cervantes. Si bien es posible que no fuera la de Santayana una edición muy conocida, pues se debe al impresor flamenco Guillermo de Drouy, cuya actividad como impresor, aunque se desarrollara en Madrid entre 1578 y 1599 (importante coincidencia con la biografía cervantina), no resultó muy visible y constó de pocas impresiones, entre las que destaca precisamente este *Arte retórica* de Rodrigo Espinosa de Santayana, posiblemente la primera, por fecha, que se debe a dicho impresor flamenco.⁶⁶

Respecto a Pedro Juan Núñez, como nos comenta Victoria Pineda en su introducción a la edición de su *Ratio imitandi*:

[...] esta pequeña *Ratio* no es la única ocasión en que el profesor de retórica se ocupa de una materia tan importante para sus alumnos como es ésta de la imitación: tanto en los *Institutionum Rhetoricarum libri quinque* (2ª edición, Barcelona, Jacobo Cendrath, 1585) como en las *Tabulae Institutionum Rhetoricarum* (Barcelona, Jacobo Cendrath, 1578) como en la *Methodus utilissima* que contiene la *Ratio imitandi* en el manuscrito del Archivo de la Corona de Aragón (ff. 39-96), hay menciones o explicaciones de diversos aspectos relacionados con la imitación.⁶⁷

Este fundamental tema, de la *imitatio*, en la dedicación académica de Núñez, lo es igualmente en la praxis cervantina. Pero, una vez más, ahí debemos quedarnos; a las puertas de cualquier especulación.

⁶⁶ Cf. Juan Delgado Casado, *Diccionario de impresores españoles (Siglos XV— XVII)*, 2 vols., Madrid, Arco /Libro, 1996.

⁶⁷ Victoria Pineda, “Introducción” a Pedro Juan Núñez, *Ratio imitandi*, en Miguel Ángel Garrido Gallardo (ed.), *Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín*, cit.

De regreso a tierras andaluzas

Sevilla (1587). Se había decidido la expedición naval contra Inglaterra, con cuartel general en Sevilla para prepararla. Hace falta todo un ejército de subordinados. Cervantes es empleado de comisario. Inicia así un vagabundeo de quince años, por tierras andaluzas, a partir de ahora (1587-1601). En este largo período se inserta lo que llama Canavaggio “la era de las sospechas”.⁶⁸ La última etapa del cómputo andaluz cabe comenzarla en 1594. “La suma de sus días en la capital andaluza cubre verosíblemente la mitad de esos seis años de vaivenes y ajetreos.”⁶⁹ Cervantes conoce en Sevilla a Baltasar de Alcázar, quien tal vez lo introdujo en algunas academias locales y lo llevó a las librerías de Díaz y de Clemente Hidalgo; se relaciona con el famoso escultor Martínez Montañés; se encuentra con Francisco Pacheco (sin relación a destacar). En cualquier caso, dada su vida itinerante, no debió frecuentar mucho los cenáculos literarios.⁷⁰

En 1590 asiste a unas subastas de libros en las que adquiere “cuatro libritos dorados, de letra francesa” y una *Vida de Santo Domingo*.⁷¹ Todos los biógrafos de Cervantes se preguntan de qué trataban esas cuatro obras que llamaron de tal manera la atención de Cervantes.

Uno de los días, según certifica el escribano, se le adjudicaron «cuatro libritos dorados, de letra francesa, en diez y ocho reales»; y otro día, «la *Historia de Santo Domingo* » [...] por el título de *Historia*, es casi seguro se trata de la *Primera parte de la Historia general de Santo Domingo y de su Orden de Predicadores*, por el maestro fray Hernando de Castillo (Madrid, Francisco Sánchez, 1584) [...] En cuanto a los cuatro libritos de letra francesa, la dificultad de identificarlos desafía cualquier hipótesis. ¿De quién eran? ¿Estaban escritos en francés? Ciertamente que conocíase un tipo de letra con nombre de francesa; pero eso lo sabían los técnicos, los impresores. Un subastador, más bien diría

⁶⁸ Jean Canavaggio, *Cervantes*, cit., p. 222.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 231.

⁷⁰ Cf. *Ibidem*, p. 234.

⁷¹ Cf. *Ibidem*, pp. 235-236.

que eran de letra francesa por hallarse escritos en francés, que no por estar impresos en aquel tipo.⁷²

Se conjetura con obras literarias, como las *Historias trágicas* de Bandello, pero en ningún caso con ninguna retórica. Si nunca debió ser tema de interés primordial en Cervantes, menos a estas alturas de su vida.

Ignoramos lo que sucede entre 1600, tras el despido de Sevilla, y 1604, año en que lo encontramos afincado en Valladolid. Quizás llevó una vida tranquila entre Madrid, Toledo y Esquivias. Son años en los que está escribiendo el *Quijote*. Los capítulos 28 a 30, los amores de Luscinda, son reminiscencia de la novela caballeresca *Policisne de Boecia*, publicada en Valladolid en 1602.⁷³ Quizás Cervantes prolongó su estancia tranquila en Esquivias para terminar el manuscrito. Ya en el verano de 1604, una vez el manuscrito terminado, parece que es cuando decide trasladarse a Valladolid.⁷⁴

En Valladolid

Valladolid recogía en su capitalidad a una ingente cantidad de escritores, escultores, pintores y hombres de cultura en general, que Astrana Marín se esfuerza con minuciosidad por inventariar en su biografía cervantina. Pongamos un ejemplo:

Hallábanse asimismo en la Corte, además de los poetas y escritores indígenas, entre ellos los doctores Pedro Sanz de Soria y Cristóbal Suárez de Figueroa, Luis Vélez de Santander, que entonces cambió este apellido por el de Guevara y allí había terminado, en 1603, su comedia *La Serrana de la Vera* y servía a don Diego Gómez de Sandoval, conde de Saldaña, hijo del duque de Lerma; Tomás Gracián Dantisco, los doctores Agustín Tejada Páez y Maximiliano de Céspedes, Juan de Salinas, don Diego de Silva y Mendoza, duque de Francavila; el cronista Antonio de Herrera, Julián de Armendáriz, Gabriel Lasso de la Vega, el maestro fray Atanasio de Lobera, el

⁷² Luis Astrana Marín, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, tomo 4, 1952, cit., pp. 463-465.

⁷³ Cf. Jean Canavaggio, *Cervantes*, cit., p. 276.

⁷⁴ Cf. *Ibidem*, p. 278.

conde de Lemos, nuevo presidente del Consejo de Indias; el estudiante Pedro Espinosa [...] Miguel de Madrigal [...] Francisco López de Úbeda [...] etcétera, etc.⁷⁵

Podemos poner el más atento de los oídos a las relaciones retóricas y no encontraremos indicio alguno que nos lleve a Cervantes. Muy posiblemente si Cervantes se interesaba a estas alturas de su personalidad creadora por teorías literarias, su centro de atención se encontraba sin duda en la poética y no en la retórica. Lo muestra de manera incontestable el paulatino desapego de las formas discursivas retóricas que muestra a lo largo de la elaboración del *Quijote*.⁷⁶

En el verano de 1604, al parecer, ya se conoce el nuevo libro de nuestro genio en la ciudad del Pisuerga.⁷⁷ Fueron seis meses de impresión del manuscrito.⁷⁸

Lo más verosímil es que haya reanudado relaciones con varios de los que habían hecho de la ciudad la capital intelectual del reino. Algunos eran contemporáneos suyos, como el doctor Alonso López Pinciano, vallisoletano de origen, que acababa de publicar en 1596 un importante tratado de poética, inspirado en Aristóteles, y cuyas ideas parecen haber dado fuerte impulso a la reflexión estética del autor del *Quijote*; también con Lucas Gracián Dantisco, que figuraba hacía mucho en el número de sus amigos.⁷⁹

Igualmente se encontrarían en la nómina: Góngora, Quevedo, y su corresponsal Justo Lipsio.

El Pinciano publica su *Filosofía antigua poética* en 1596, lo que indica que está de total actualidad cuando Cervantes vuelve al entorno vallisoletano. La influencia en la construcción narrativa cervantina del Pinciano es reconocida por los cervantistas desde Riley (“decisive event”⁸⁰) en la formación de las ideas literarias de Cervantes fue su lectura

⁷⁵ Luis Astrana Marín, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, tomo 5, 1953, cit., pp. 553-556.

⁷⁶ Para confirmar esta afirmación remito a mi trabajo “Planteamientos retóricos en *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes. (Sobre un *retoricismo cervantino* más allá de su conjeturable adscripción a escuelas retóricas concretas)”, cit.

⁷⁷ Cf. Jean Canavaggio, *Cervantes*, cit., pp. 285-286.

⁷⁸ Cf. *Ibidem*, p. 281.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 282.

⁸⁰ Edward C. Riley, *Cervantes's Theory of the Novel*, Oxford, Clarendon Press, 1962, p. 12.

de la *Philosophía antigua poética* (1596) de López Pinciano), con confirmaciones como las de Daniel Eisenberg⁸¹ o Leticia Bianchi⁸² entre otros. Tanto el concepto de imitación del Pinciano como el hecho de que su regla suprema sea la verosimilitud aparecen reflejados en la obra cervantina, quien muestra una similar actitud especialmente en los capítulos XLVIII y XLVIII del *Quijote*.⁸³

Primeros días de enero de 1605, sale *Don Quijote* a la venta.

Como ya hemos dicho, parece confirmarse en su propia obra que, conforme va afianzándose la personalidad creativa de Cervantes, las posibles relaciones con la retórica se van diluyendo. Dicho de otra manera: conforme Cervantes se va haciendo epistemológicamente más retórico, van desapareciendo los enlaces más directos con lo que en su momento se entendía por procedimientos retóricos.

A modo de conclusión. El ingenio

Aprendiera como aprendiera las teorías retóricas que podemos rastrear en la obra cervantina, las siguiera de manera más o menos consciente y con más o menos contradicciones, se impone, como reto no cumplido todavía, la necesidad de ofrecer cuáles son las líneas teórico-retóricas en las que podemos situar al genio de nuestras letras. Ofreceré, para concluir, unos puntos para la reflexión en esa línea de interés.

⁸¹ Daniel Eisenberg, "Cervantes and Tasso Reexamined", *Kentucky Romance Quarterly*, 31 (1984), 305-317. Texto revisado en Daniel Eisenberg, *Estudios cervantinos* (Barcelona: Sirmio, 1991), pp. 37-56.

⁸² "Ahondando más en la totalidad textual de la colección como sistema o, mejor dicho, como macrotexto en el cual cada cuento es una microestructura que se articula dentro de una macroestructura⁵, se constata, en efecto, que las distintas soluciones temático-formales presentes en los doce epílogos (las *bodas*, la *narración*, la *muerte*) no son sino variantes en la realización de una lógica del cuento que es común a todas las novelas, y cuyo eje central es el conocido procedimiento que la poética aristotélica (y neoaristotélica) definía *reconocimiento o agnición*: la «noticia súbita y repentina de alguna cosa, por la cual venimos en grande amor o en grande odio de otro,» por decirlo con palabras de Alonso López Pinciano, o según otra mejor definición, «pasaje de ignorancia a conocimiento», de «error» a «verdad»". Leticia Bianchi, "Secreto y mentira en las *Novelas ejemplares* de Cervantes", *AIH, Actas VIII* (1983), http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/08/aih_08_1_025.pdf

⁸³ Cf. Antonio Martí, *La preceptiva retórica española del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1972, pp. 176ss. Sanford Shepard, *El Pinciano y las teorías literarias del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1962. Antonio Vilanova, *Historia general de las literaturas hispánicas*, III, Barcelona, Vergara, 1953, pp. 603ss. J. Clemens, "López Pinciano's *Philosophía Antigua Poética* and the Spanish Contribution to Renaissance Literary Theory", *Hispanic Review*, XXIII, 1955, 48-55. Edward C. Riley, *Teoría de la novela en Cervantes*, Madrid, Taurus, 1962.

Es de Perogrullo, pero imprescindible, el recurrir a uno de los vocablos más fácilmente relacionables por parte de los lectores en general con el autor del *Quijote*: el ingenio. Se encuentra en los títulos de las dos partes de la novela: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605), *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* (1615). Se ha relacionado con la obra de Huarte de San Juan con toda razón, pero también conviene relacionar el término con la teoría retórica.

No es un término gratuito ni ingenuo que un escritor del renacimiento tardío califique a su personaje principal como “ingenioso”, dada la trascendencia del *ingenium* en la teoría literaria, poética y retórica, del siglo XVI, tanto en España como en Italia, países que conoce bien Cervantes, en cuyos cenáculos culturales se ha movido.

A Antonio García Berrio le debemos un detenido estudio de la importancia de los términos *ingenium* y *ars* en las retóricas y poéticas de los siglos XVI y XVII. Él ha visto cómo, en los que él considera los retóricos mayores del siglo XVI, hay una tendencia decidida a primar los valores del *ingenium* por encima del *ars*; mientras que los que pretendían equilibrar los elementos dicotómicos *ingenium* y *ars*, y así mantenerse “en el fiel menos comprometido en la balanza”, seguían la línea “casi general de todas estas retóricas decadentes, concebidas ya por sus autores bajo la convicción absoluta de ser meros manuales de escuela”.⁸⁴ La línea cronológica de grandes retóricos que favorecen la importancia del ingenio iría desde Vives hasta Fray Luis de Granada, pasando sucesivamente por Antonio Lull, Matamoros, Furió Ceriol, Fox y Arias Montano. Precisamente esa línea es la que defiende Endress como la que define el estilo llano cervantino.

También es importante la consideración siguiente: Contra el viento y la marea de los más de los cervantistas, el profesor Martín Jiménez se ha empeñado, tal y como he comentado ya, en mostrarnos un Cervantes que practica la *imitatio* meliorativa. Sin duda en la Edad Moderna hubo toda una literatura —entre la que, por ejemplo, se encuentra la literatura de emblemas— que, ajena a nuestro concepto contemporáneo de originalidad, practicaba la *invención ingeniosa*. ¿En qué consistía la invención ingeniosa? Pues precisamente en “extraer algo nuevo de lo ya conocido y reconocido, de lo que ya poseía autoridad.”⁸⁵ Sin duda toda

⁸⁴ Antonio García Berrio, *Formación de la teoría literaria moderna, 2. Teoría poética del Siglo de Oro*, Murcia, Universidad de Murcia, 1980, p. 359.

⁸⁵ Carsten-Peter Warncke, “Galantería de amor”, en *Théâtre d'Amour. El jardín del amor y sus delicias*, Colonia-Madrid, Taschen, 2004, p. 315.

la obra en prosa cervantina tiene en la factura y en la temática referencias reconocidas y reconocibles. En el *Quijote*, las novelas de caballerías están al fondo, y a la vez, ensartados en la trama general, todos los géneros narrativos modernos: la novela morisca, la novela galante, la novela pastoril. Muy posiblemente tenga razón el profesor Martín Jiménez, y Cervantes dé un paso más y tome en ocasiones no sólo modelos genéricos sino incluso textos concretos, para ofrecer resoluciones mejores de las que los originales gozaban. No me interesa si tuvo para ello motivos u odios personales, tan solo me interesa incluir este tipo de conducta creativa, la *invención ingeniosa*, en un modo de hacer muy de época, y que resulta concorde con el momento y el modo de escribir Cervantes.

Concluyo —y es conclusión abrupta— dejando el terreno abierto a tantas posibilidades como en realidad no cabría esperar de la cantidad de letra impresa que existe sobre nuestro genio creador. Sin embargo es así: No existen estudios importantes, profundos e iluminadores, dedicados a la teoría retórica cervantina; aunque sí existan acercamientos parciales que, por una parte, evidencian que el camino sigue intransitado, y por otra, lo muestran lleno de sugerentes propuestas.⁸⁶ Mi ocupación de hoy, igualmente circunscrita, se ha limitado a esbozar muy someramente el posible entorno retórico cervantino.

⁸⁶ Cf. Alberto Blecuá, “Cervantes y la retórica (*Persiles*, III, 17)”, en Aurora Egido (ed.), *Lecciones cervantinas*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, 1985, pp. 131-147; Francisco Crosas, “¿Quintiliano en *El Quijote*?”, *RILCE*, 11.2 (1995), pp. 223-235; Mercedes Alcalá Galán, y Steven Hutchinson (1996), “Cervantes y la retórica: nuevas perspectivas en la investigación literaria”, *Cervantes Society of America*, <http://www.hnet.msu.edu/~cervantes/csa/nwslts96.htm> ; Vicente Ramón Palerm, “Cervantes y la retórica clásica: Estado de la cuestión”, en Juan Miguel Labiano Ilundain, Antonio López Eire y Antonio Miguel Seoane Pardo (eds.), *Retórica, Política e Ideología. Actas del II Congreso Internacional*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1997, pp. 91-96; Heinz-Peter Endress, “Sobre las razones de la presencia de discursos y de retórica en el *Quijote*” en Antonio Bernat Vistarini (ed.), *Actas del III Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 1998, pp. 325-334; Ana Isabel Bugarín Villar, “Dorotea o el poder de la palabra”, en José Ramón Fernández de Cano y Martín (coord.), *Actas del VIII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Ediciones Dulcinea, Ayuntamiento de El Toboso, 1999, pp. 185-194; Guillermo Serés, “Uso y parodia de algunos recursos retóricos en el *Quijote*, II, 55”, *Bulletin of Hispanic Studies*, LXXVII, 2000, pp. 47-56; Mario García-Page, “Un capítulo de retórica en el *Quijote* de Cervantes: figuras de repetición de «igualdad relajada»”, en: Antonio Bernat Vistarini (ed.), *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Palma de Mallorca, Universidad de las Islas Baleares, 2001. <http://www.hispanismo.es/documentos/195-indiceactasIVcongresoLepanto.pdf>

BIBLIOGRAFÍA:

- ALBURQUERQUE GARCÍA, Luis. *El arte de hablar en público. Seis retóricas famosas del siglo XVI: Nebrija, Salinas, García Matamoros, Suárez, Segura y Guzmán*. Madrid: Visor, 1995.
- ALCALÁ GALÁN, Mercedes y HUTCHINSON, Steven. "Cervantes y la retórica: nuevas perspectivas en la investigación literaria". *Cervantes Society of America* (1996). <http://www.hnet.msu.edu/~cervantes/csa/nwslts96.htm>
- ARTAZA, Elena. *El 'ars narrandi' en el siglo XVI español. Teoría y práctica*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1989.
- ARRABAL, Fernando. *Un esclavo llamado Cervantes*. Madrid: Espasa Calpe, 1996.
- ARRIBAS REBOLLO, Julián. "Sobre el tipo de estilo Dulzura: Hermógenes en Antonio Lulio", *Temas de retórica hispana renacentista*. Instituto de Investigaciones Filológicas. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, 23-68.
- ASENSIO, Eugenio. "Ciceronianos contra erasmistas en España. Dos momentos (1528-1560)". *Revue de Littérature Comparée*, 52 (1978): 135-154.
- ASENSIO, Eugenio. "El ramismo y la crítica textual en el círculo de Luis de León. Carteo del Brocense y Juan de Grial". *Academia Literaria Renacentista, I. Fray Luis de León, Actas de la I Academia*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1979. 47-76.
- ASENSIO, Eugenio. "En torno al ramismo en España". *Historia y Crítica de la Literatura Española*. Ed. Francisco Rico. Barcelona: Crítica, 1980. 75-84.
- ASTRANA MARÍN, Luis. *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, 7 tomos. Madrid: Reus, 1948-1958.
- BIANCHI, Leticia. "Secreto y mentira en las *Novelas ejemplares* de Cervantes". *AIH, Actas*. VIII (1983) http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/08/aih_08_1_025.pdf
- BLASCO PASCUAL, Javier. *Miguel de Cervantes Saavedra. Regocijo de las musas*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2005.
- BLECUA, Alberto. "Cervantes y la retórica (*Persiles*, III, 17)". *Lecciones cervantinas*. Ed. Aurora Egido. Zaragoza: Caja de Ahorros de Zaragoza, 1985. 131-147.
- BUGARÍN VILLAR, Ana Isabel. "Dorotea o el poder de la palabra". *Actas del VIII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Coord. José Ramón Fernández de Cano y Martín. El Toboso: Ediciones Dulcinea, Ayuntamiento de El Toboso, 1999. 185-194.

- CANAVAGGIO, Jean. *Cervantes*. Madrid: Espasa-Calpe, 2003.
- CAPLAN, Harry y KING, Henry H. "Spanish Treatises on Preaching: A Book List", *Speech Monographs*, 17 (1950): 161-170.
- CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Edición del Instituto Cervantes. Dir. Francisco Rico. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2004.
- CERVANTES, Miguel de. *La Galatea*, II. Ed. Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla. Madrid: Imprenta de Bernardo Rodríguez, 1914.
- CHAPARRO-GÓMEZ, César. "Emblemática y memoria, política e historia en la *Rhetorica christiana* de Diego Valadés". *Rhetorica*, 23. 2 (2005): 173-202.
- CROSAS, Francisco. "¿Quintiliano en *El Quijote*?". *RILCE*. 11.2 (1995): 223-235.
- DAINVILLE, François de. *L'éducation des jésuites (XVI-XVIII siècles)*. París: Les éditions de minuit, 1978.
- DARST, David H. "*Imitatio*" (*Polémicas sobre la imitación en el Siglo de Oro*). Madrid: Orígenes, 1985.
- DELGADO CASADO, Juan. *Diccionario de impresores españoles (Siglos XV— XVII)*, 2 vols. Madrid: Arco /Libro, 1996.
- EISENBERG, Daniel. "Cervantes and Tasso Reexamined". *Kentucky Romance Quarterly*, 31 (1984): 305-17.
- EISENBERG, Daniel. *Estudios cervantinos*. Barcelona: Sirmio, 1991.
- EISENBERG, Daniel. "La biblioteca de Cervantes: Una reconstrucción", versión preliminar de 2002, disponible en <http://bigfoot.com/~daniel.eisenberg>".
- ENDRESS, Heinz-Peter. "Sobre las razones de la presencia de discursos y de retórica en el Quijote". *Actas del III Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Ed. Antonio Bernat Vistarini. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, 1998. 325-334.
- ENDRESS, Heinz-Peter. "Rhetorik und Reden im Don Quijote?". *Cervantes y su mundo (I)*. Kassel: Ediciones Reichenberger, 2004.
- GALÁN VIOQUE, Guillermo. *Fuentes humanísticas del tratado de Retórica de Alfonso García Matamoros "De ratione dicendi libri duo"*. Tesis doctoral inédita. Sevilla: 1993.
- GALAND-HALLYN, Perrine. "La rhétorique en Italie à la fin du Quattrocento (1475-1500)". *Histoire de la rhétorique dans l'Europe moderne (1450-1950)*. Ed. Marc Fumaroli. París: Presses Universitaires de France, 1999: 131-190.

- GARCÍA BERRIO, Antonio. *Formación de la teoría literaria moderna, 2. Teoría poética del Siglo de Oro*. Murcia: Universidad de Murcia, 1980.
- GARCÍA-PAGE, Mario. “Un capítulo de retórica en el *Quijote* de Cervantes: figuras de repetición de «igualdad relajada»”. *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Ed. Antonio Bernat Vistarini. Palma de Mallorca: Universidad de las Islas Baleares, 2001: 755-764.
<http://www.hispanismo.es/documentos/195-indiceactasIVcongresoLepanto.pdf>
- GMELIN, Hermann. “Das Prinzip der *Imitatio* in den romanischen Literaturen der Renaissance“. *Romanische Forschungen*. 46 (1932): 83-360.
- HIDALGO-SERNA, Emilio. “El humanismo retórico y político de Cervantes y Gracián”. *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, 2 vols. Ed. María Luisa Lobato y Francisco Domínguez Matito. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2004. 1045-1051.
- LÓPEZ DE TORO, José. *Alfonso García Matamoros pro adserenda Hispanorum eruditione*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Anejo XXVIII de la R.F.E., 1943.
- LÓPEZ GRIGERA, Luisa. *La retórica en la España del siglo de oro*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1995².
- MARGOLIN, Jean-Claude. “L’apogée de la rhétorique humaniste (1500-1536)”. *Histoire de la rhétorique dans l’Europe moderne (1450-1950)*. Ed. Marc Fumaroli. París: Presses Universitaires de France, 1999: 191-258.
- MARTÍ, Antonio. *La preceptiva retórica española en el Siglo de Oro*. Madrid: Gredos, 1972.
- MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso. “Rhetoric, Dialectic, and Literature in the Work of Francisco Sánchez”. *Rhetorica*, 13 (1995): 43-59.
- MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso. *Retórica y literatura en el siglo XVI: El Brocense*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1997.
- MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso. *El «Quijote» de Cervantes y el «Quijote» de Pasamonte: una imitación recíproca. La «Vida» de Pasamonte y “Avellaneda”*. Alcalá de Henares: Biblioteca de Estudios Cervantinos, 2001.
- MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso. “Cervantes versus Pasamonte (“Avellaneda”): Crónica de una venganza literaria”. *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos*, 8 (2004).
- MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso. *Cervantes y Pasamonte: la réplica cervantina al Quijote de Avellaneda*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005.

- MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso. “La persecución inquisitorial del ramismo en la España de la segunda mitad del siglo XVI”. *Autour de Ramus. Le combat*. Ed. Kees Meerhoff y Jean-Claude Moisan. París: Honoré Champion Éditeur, 2005. 451-476.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. *Historia de las ideas estéticas*, 2 vols. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1974⁴.
- NAVARRO Y LEDESMA. *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: Austral, 1960³.
- PÉREZ ROMERO, María Socorro y RÁBADE NAVARRO, Miguel Ángel. “Introducción” a Alfonso García Matamoros, *De tribus dicendi generibus sive de recta informandi styli ratione commentarius. Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín*. Biblioteca Virtual Menéndez Pelayo de Polígrafos Españoles, 3. Ed. Miguel Ángel Garrido Gallardo. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Fundación Ignacio Larramendi, 2004.
- PINEDA, Victoria. “Introducción” a Pedro Juan Núñez, *Ratio imitandi. Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín*. Biblioteca Virtual Menéndez Pelayo de Polígrafos Españoles, 3. Ed. Miguel Ángel Garrido Gallardo. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Fundación Ignacio Larramendi, 2004.
- PONS, Alain. “La rhétorique des manières au XVI^e siècle en Italie”. *Histoire de la rhétorique dans l'Europe moderne (1450-1950)*. Ed. Marc Fumaroli. París: Presses Universitaires de France, 1999: 411-430.
- PUJANTE, David. *El hijo de la persuasión. Quintiliano y el estatuto retórico*. Logroño: Gobierno de La Rioja—Instituto de Estudios Riojanos—Ayuntamiento de Calahorra, 1999².
- PUJANTE, David. *Manual de retórica*. Madrid: Castalia, 2003.
- PUJANTE, David. “Planteamientos retóricos en *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes. (Sobre un *retoricismo cervantino* más allá de su conjeturable adscripción a escuelas retóricas concretas)”, María Victoria Utrera Torremocha y Manuel Romero Luque (eds.), *Estudios literarios in honores Esteban Torre*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2007, pp. 609-625.
- RÁBADE NAVARRO, Miguel Ángel. “*De tribus dicendi generibus sive de recta informandi styli ratione commentarius*” de Alfonso García Matamoros. Edición crítica, traducción y estudio. Tesis doctoral inédita. Sevilla: 1990.

- RAMÓN PALERM, Vicente. “Cervantes y la retórica clásica: Estado de la cuestión”. *Retórica, Política e Ideología. Actas del II Congreso Internacional*. Ed. Juan Miguel Labiano Ilundain, Antonio López Eire y Antonio Miguel Seoane Pardo. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1997. 91-96.
- RICO VERDÚ, José. *La retórica española en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973.
- RILEY, Edward C. *Cervantes's Theory of the Novel*. Oxford: Clarendon Press, 1962. [Edward C. Riley, *Teoría de la novela en Cervantes*, Madrid, Taurus, 1962.]
- ROMO FEITO, Fernando. “Introducción” a *De arte rhetorica libri tres. Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín*. Biblioteca Virtual Menéndez Pelayo de Polígrafos Españoles, 3. Ed. Miguel Ángel Garrido Gallardo. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Fundación Ignacio Larramendi, 2004.
- SERÉS, Guillermo. “Uso y parodia de algunos recursos retóricos en el *Quijote*, II, 55”. *Bulletin of Hispanic Studies*, LXXVII (2000): 47-56.
- SHEPARD, Sanford. *El Pinciano y las teorías literarias del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1962.
- SMITH, Robert W. “Retórica en España: A Checklist in the History of Spanish Rhetoric”. *Central States Speech Journal*, 26 (1975): 221-236.
- VILANOVA, Antonio. “Preceptistas españoles de los siglos XVI y XVII”. *Historia General de las Literaturas Hispánicas, III*. Dir. Guillermo Díaz-Plaja. Barcelona: Vergara, 1953.
- WARNCKE, Carsten-Peter. “Galantería de amor”. *Théâtre d'Amour. El jardín del amor y sus delicias*. Colonia-Madrid: Taschen, 2004.